

llama á sí mismo «Hijo del Hombre»; los cristianos lo llaman Dios-Hijo, engendrado en el Misterio de la Trinidad. Santo Tomás mismo, con sus ideas teológicas, es menos dogmático que Balmes. Plotino plantea una doctrina metafísica que no repugna á la razón; sus discípulos, los alejandrinos, la extreman hasta el absurdo. El concepto metafísico de la vida que emana de Darwin no es inaceptable; el concepto del mundo de Spencer, en lo que de Darwin se aparta, exagerando la verdad del proceso evolucionista y atribuyendo á los fenómenos psíquicos un origen puramente mecánico, es inaceptable. Plantea lo que en Darwin es una hipótesis doctrinaria, como dogma. En cambio las ideas de los grandes fisiólogos alemanes, emitidas por Wundt y participadas por Weber y Fechner, son razonables, por la *prudencia* de su metafísica. El *quid* está en no afirmar como verdades demostradas ó demostrables, sino como hipótesis más ó menos viables, lo que forzosamente cae ó principia en lo incognoscible. Deslindar lo cognoscible de lo incognoscible es el principal fin de la metafísica moderna.

## CAPÍTULO V

### Las tres leyes de la vida psíquica.

Sabemos la existencia del mundo y aun columbramos las cualidades de las cosas, porque aplicamos al exterior nuestros sentidos, y el exterior produce en nuestro interior, por las funciones de nuestro sistema nervioso, *sensaciones*. Nuestra psiquis, *coordinando* las experiencias de la memoria, transforma las sensaciones en *percepciones*. Si en un camino solitario vemos á distancia un hombre, rápidamente nuestro órgano visual refleja su imagen, y esta imagen produce en nuestros nervios ópticos una *sensación* instantánea; los nervios ópticos transmiten esa sensación á los centros cerebrales, por una operación también instantánea é involuntaria; y estos centros *correlacionan* la sensación del hombre que vemos con nuestros recuerdos latentes de otros hombres que hemos visto; entonces poseemos su *percepción*. Si fijamos la mirada en ese hombre, que es un desconocido, por una operación mental é igualmente instantánea, correlacionamos su imagen con la de los muchos hombres y gremios y cualidades genéricas que conocemos, y precisamos sus *rasgos* diferenciales, su figura, sus condiciones, su clasificación

(posee tales *facciones*; es alto, fuerte, joven y pobre; es un obrero): estas son *ideas* (*species, είδος*).

Todos sabemos lo que es una sensación, una percepción, una idea; pero en el lenguaje común y aun en el científico, estas palabras se barajan para significar una serie de fenómenos psico-fisiológicos, más ó menos semejantes, más ó menos diversos, como son emociones, deseos, sentimientos, pasiones, etc. Es que la mecánica del espíritu es inconsciente en la iniciación de sus movimientos, es sutil, es fugaz y es involuntaria y es complicada. A cada sensación primera acompaña su percepción y su idea; pero esta idea se subdivide luego por sí y de sí en una serie de nuevas sensaciones, percepciones, representativas ideales, y éstas sugieren nuevas ideas... Pasiones, sentimientos, deseos, emociones, pueden siempre descomponerse en un vastísimo conjunto de sensaciones, percepciones é ideas. Así, si en el ejemplo apuntado descubrimos en el desconocido que viene hacia nosotros, en un camino solitario, á la hora del crepúsculo, un enemigo mortal que sabíamos nos buscaba para matarnos, la *sensación prima* se transforma *ipso facto* en una serie de *sensaciones secundarias* y *terciarias*, cada vez más y más complicadas; investigamos instintivamente si el hombre viene armado; inspeccionamos sus armas y sus fuerzas; sentimos la emoción del miedo y la pasión del odio; recordamos

casos semejantes para preparar mejor la defensa ó el ataque, etc.

En el primer caso, cuando el caminante es un desconocido, nuestras operaciones mentales pueden reducirse á este cuadro *esquemático*:

<i>Sensación prima</i> (reflejo de la imagen en la retina).	<i>Percepción prima</i> (transmisión de la imagen por los nervios ópticos al cerebro).	<i>Idea prima</i> (representación, descripción y clasificación de la imagen).
--	---	---

En el segundo caso, cuando descubrimos en el caminante nuestro mortal enemigo, el esquema se complica:

<i>Sens. prima.—Percep. prima.—Idea prima</i> (reconocimiento de la imagen.)	}	<i>Sens. interna secundaria, etc.</i>
		<i>Sens. interna terciaria, etc.</i>
		<i>Sens. interna cuaternaria, etc.</i>
		<i>Sens. interna quintanaria, etc.</i>
		<i>Sens. interna sextaria, etc.</i>
		<i>Sens. interna septenaria, etc.</i>
		<i>Sens. interna octavaria, etc.</i>

La existencia de estos fenómenos ha sido evidenciada por la *observación interna*. La fisiología psicológica contemporánea los ha corroborado y precisado con gran variedad de datos y observaciones; pero cuando ha querido darles una explicación categórica, no ha llegado más que á plantear hipótesis semejantes á aquellas que los psicólogos analistas modernos, especialmente los ingleses de la escuela de Hume y Bain, basan en la observación interna. *Amalgamando* las experiencias de la fisiología psicológica á las observa-

ciones de la psicología empírica es como podremos llegar á un máximo de verdad y precisión.

A este fenómeno que he dejado enunciado, á la actividad psíquica descrita, pueden reducirse *todas* las operaciones mentales, incluso la del juicio ó razonamiento, que no es más que una coordinación y simplificación de ideas. De ese fenómeno elemental, pero típico, completo, *único*, debemos extraer las leyes de la vida del espíritu.

Los psicólogos ingleses han arribado á formular, por órgano de Bain, dos leyes fundamentales del espíritu: la *ley de asociación por semejanza* y la *ley de asociación por contigüidad*.

Evocada ó provocada una idea cualquiera en nuestra imaginación, inmediatamente procedemos á clasificarla y fijarla en un lugar determinado de nuestro psiquis, en medio de otras ideas relativas, semejantes ó idénticas. Diríase que nuestro espíritu es un archivo admirable, dividido en series lógicas de casilleros de ideas; producida una idea, en seguida le buscamos el departamento correspondiente, y en ese departamento el *casillero* en que se hallan sus semejantes. Es decir, la *asociamos* á sus correlativas y símiles. Esta es la *ley de asociación por semejanza*.

Nuestra inteligencia, cuando razona, no procede á saltos. Salimos á la calle, hallamos un tumulto de hombres armados que vociferan, é imaginamos que ha estallado una asonada ó una re-

volución. ¿Cómo hemos llegado á esta consecuencia? Por toda una larga serie graduada de ideas asociadas y de juicios. Hemos pensado que de ordinario no andan por las calles multitudes armadas y vociferantes; que esto implica un estado anormal; pero las asonadas políticas y las revoluciones son estados anormales, en que los hombres se rebelan contra los poderes constituidos; que esas rebeliones estallan á veces en manifestaciones bulliciosas y en grupos de particulares que se arman; que la policía sofoca siempre los desórdenes callejeros; que si la policía no ha sofocado el que tenemos presente, debe ser porque no lo ha podido; que si no lo ha podido, es porque la rebelión es grande y poderosa; que si es grande y poderosa, no se trata ya de una simple facción tumultuaria, sino de una multitud que se subleva, etc., etc. Por una *continuación* ininterrumpida de juicios relámpagos, llegamos á nuestra conclusión. Lo mismo ocurre con cualquier razonamiento. Esto es precisamente la *ley de contigüidad*.

Pero estas dos leyes abrazan descriptivamente dos fases de las operaciones mentales más frecuentes, pero no toda la vida del espíritu, en todas sus manifestaciones. Esto es lo que voy á intentar reduciéndome á *tres leyes angulares*: I, la *ley de la dinámica del espíritu*; II, la *ley de la estática*, y III, la *ley estato-dinámica del juicio*.

## I.—LEY DE LA DINÁMICA DEL ESPÍRITU

*La vida psíquica se manifiesta por una ACTIVIDAD ASCENDENTE, de lo más simple hacia lo más complejo, de la sensación prima á la percepción prima, de ésta á la idea prima, y de ahí á las sensaciones, percepciones, ideas secundarias, terciarias, etc.*

Esta es la ley primera del funcionamiento de nuestro sistema nervioso; nuestros sentidos *aprehenden* los fenómenos exteriores y los transmiten á los centros cerebrales, de la sensación á la percepción, de la percepción á la idea, y de la idea tomada del *exterior* á otras sensaciones, percepciones é ideas *interiores*.

La característica de la *progresión ascendente* de la fenomenología psíquica, es una *suavisima gradualidad*. La naturaleza, que no salta en lo físico, salta menos en lo psíquico. Hume denominaba vagamente á este hecho la «gentileza», «delicadeza» ó «dulzura» de la fuerza psíquica, una *gentle force*.

Es de notar que Spencer llama *impresiones fuertes* á las sensaciones, percepciones é ideas que denomino *primas*, las que emanan directamente de la realidad; é *impresiones débiles*, las sensaciones, percepciones é ideas secundarias, terciarias, etc. No me parece apropiada esta designación, porque la *intensidad* de una sensación,

de una percepción, una idea, no depende siempre de su realidad inmediata. Sin irnos á los casos excepcionales de los hombres de genio que evocan fortísimamente y en abstracto ciertas ideas; de músicos sordos como Beethoven, que escriben admirablemente sinfonías; de poetas como Schiller, que describe admirablemente el mar sin haberlo visto jamás, ó Dante, el infierno, el purgatorio y el cielo; de pintores que retratan de una sola ojeada; de filósofos que se abstraen en símbolos; sin entrar, digo, á ese campo de casos extraordinarios, limitándome á la mediocridad, es evidente que, en ciertas ocasiones, y aun frecuentemente, cualquier hombre siente sensaciones, percepciones é ideas secundarias y terciarias, *internas*, que le apasionan tanto ó más *fuertemente* que primarias que toma de la realidad misma y le son más ó menos indiferentes. El recuerdo interior que guarda un enamorado del objeto de su pasión es siempre una *impresión más fuerte* que las que toman directamente en la realidad de las demás mujeres que pasan ante su retina.

Así, el *movimiento ascendente* de la dinámica del espíritu, no es ascendente en *intensidad*, sino en *calidad*, es decir, en *complejidad*.

## II.—LEY DE LA ESTÁTICA DEL ESPÍRITU

*Toda operación psíquica deja un doble rastro en la mente: un recuerdo y una facilidad más para que se repita la operación verificada.*

Esta ley es tan evidente, que á cada instante se observa en nosotros mismos y en extraños. La existencia del recuerdo, es la base de nuestros conceptos. No nos damos cuenta de una sensación, una percepción, una idea, sino diferenciándola y correlacionándola á otras anteriores. Todo movimiento mental deja grabada en nuestro psiquis una imagen *latente*, que en cualquier momento la experiencia puede precisar ó evidenciar.

Por otra parte, del principio biológico de la evolución de las especies de que «la función hace al órgano», se desprende este corolario: *el desarrollo de las aptitudes depende de su ejercicio*. Nacemos ineptos pero con facultades que el ejercicio fortalecerá. Las funciones físicas y psíquicas de nuestro organismo se robustecen por la actividad y la práctica. Si así no fuera, el principio biológico de la «adaptación al medio» sería inexacto. Cada cual se adapta sus facultades á sus necesidades, y sus necesidades regulan el ejercicio de sus facultades. Cuanto más adecuado y continuo es este ejercicio, mayor es el desarrollo de estas facultades. Varias teorías

fisiológicas explican el fenómeno de las *especializaciones intelectuales*, singularmente, por el principio de las localizaciones y la hipótesis de que á una mayor actividad de una región cerebral cualquiera corresponde una mayor irrigación sanguínea.

## III.—LEY DE LA DINAMO-ESTÁTICA DEL ESPÍRITU

*Produciéndose la operación dinámica ascendente, las nuevas sensaciones, percepciones é ideas se combinan con la estática, ó sea con los rastros de viejas sensaciones, percepciones é ideas, y combinadas, se produce el raciocinio por tres operaciones: asociación, contigüidad y SIMPLIFICACIÓN.*

Esta es la operación consciente del espíritu, humana por excelencia: *pensar*. Adquirida una nueva idea por la ley de dinámica, se combina á las antiguas por la ley de estática; pero ¿hasta dónde llega la actividad del espíritu? ¿á qué resultados arriba la inteligencia? Primero *asocia* ideas congruentes ó correlativas ó concomitantes ó semejantes; luego va planteando una serie gradual y *continua* de premisas... Esto es lo que Bain llama leyes de asociación y de contigüidad; mas ¿para ahí el espíritu, ó sigue hasta el infinito, ó siquiera hasta la extenuación, en esa combinación de la estática y su dinámica? Aquí viene, pues, un tercer inciso que los psicólogos no han precisado aún: la *simplificación*. Cuando

en nuestra psiquis flotan cientos de ideas, por una operación instintiva, nuestra inteligencia *busca soluciones*, es decir, resuelve ecuaciones, despeja incógnitas, suma, resta, multiplica, divide, induce, deduce, analiza y extrae los resultados: *simplifica*. Abstractar, discutir, deducir, inducir, reducir, solucionar, finalizar, concluir, cerrar, etc., es *simplificar*.

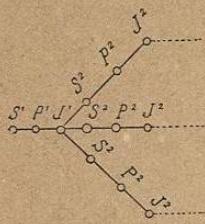


Fig. 2.

De ahí los dos esquemas siguientes que representan gráficamente lo expuesto. En el primero (fig. 2) vemos el *movimiento ascendente* de una sensación  $S^1$  que sube a una percepción  $P^1$  y de ahí a una idea  $I^1$ , emanados directamente de la realidad sensitiva. Esta idea  $I^1$  engendra la sensación interna ó secundaria  $S^2$ , ésta la percepción  $P^2$ , ésta la idea  $I^2$ , y así de seguidó, complicándose cada vez más el proceso interior, según

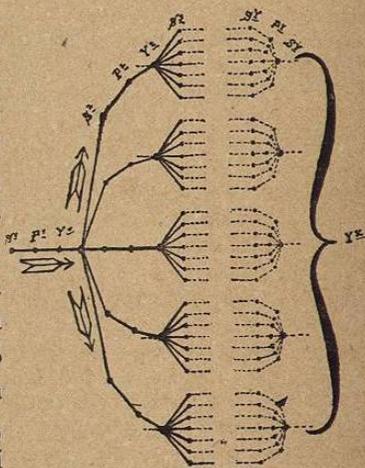


Fig. 3.

la que he llamado «ley dinámica del espíritu».— Ahora bien, cuando llega este proceso á su complejidad máxima, el espíritu lo *simplifica*, según la ley que he llamado «dinamo-estática». Este *movimiento simplificante* puede representarse así en el segundo esquema (fig. 3), complementario del primero: el movimiento ascendente llega á las sensaciones  $S^y$  percepciones  $P^y$  é ideas  $I^y$ , las cuales se solucionan ó *cierran* en una idea resultante ó un conjunto de ideas finales  $I^x$  (1).

(1) Wundt, en la primera edición de su tratado de psicología fisiológica, sostuvo una tesis semejante; pero de un modo vago y oscuro, á punto de que él mismo ha desechado luego esa teoría; sostenía la *unidad del pensamiento*, que, en su naturaleza íntima, se reducía entonces á una sola función: razonar, concluir (*schliessen*, literalmente «cerrar»). «Hay para los fenómenos mentales, por variados y diversos que sean, una unidad de composición. Las sensaciones de cualquier clase, los juicios, las ideas, los sentimientos, son el resultado de una conclusión. Todas las diferencias no provienen que de diversos grados de complejidad del acto primitivo y la diversidad de los materiales que pone en juego...» «Todos los hechos psicológicos llevan finalmente á un hecho único: la sensación». *La sensación más simple es*, para Wundt, *una conclusión*. ¿Qué supone una conclusión? Premisas. Y ¿cuáles son aquí las premisas? Hechos absolutamente inconscientes, hechos fisiológicos, procesos nerviosos. Entre el razonamiento ordinario y la sensación simple hay, pues, esta diferencia: que en el primero, las premisas y la sensación son actos conscientes; que, en la segunda, las premisas son estados fisiológicos y sólo la conclusión es un

estado de conciencia. Se dice generalmente: pensar es juzgar. Wundt sostiene, al contrario, que el acto de juzgar no es primitivo; *que es un estado consciente que presupone una serie de estados inconscientes; que es el término de la operación, no la operación toda entera, la cual es un razonamiento, es decir, una síntesis de premisas.*

Wundt llega, pues, hasta el dintel de la teoría que aquí esbozo y más adelante desarrollo sobre la subconciencia, pero ahí se detiene. Da datos, pero como su fisiología no es bastante explícita y él no quiere entrar en la psicología racional, en la observación interna, no llega á formularla. Ni la palabra subconciencia emplea, limitándose á insinuar la existencia de hechos inconscientes. Pero ya hemos visto que lo inconsciente no es lo subconsciente. Le ocurre con la subconciencia algo semejante á lo que sucedió, respecto al origen del hombre á Wallace, cuyo estudio alcanza todas las especies, pero al llegar al hombre, para... Más aún: no hallándole una base fisiológica bien demostrativa, y encontrando su teoría sobre la *unidad de composición* de lo psíquico un tanto metafísica, Wundt la suprime de su tratado de psicología-fisiológica. Es que, en efecto, esa doctrina adolecía de estos defectos capitales: 1.º, no distingue claramente una zona intermedia entre lo inconsciente y lo consciente, la subconciencia; 2.º, el hecho de que los actos conscientes tienen forzosamente antecedentes subconscientes lo formula en un principio sintético y metafísico, el de la *unidad de composición*.

## CAPITULO VI

**La conciencia y la voluntad son un mismo fenómeno:  
la conciencia-voluntad.**

Hemos llegado ya á la conclusión de que una cosa con vida se diferencia de otra sin vida en que aquélla es una *unidad por sí (unum per se)* y ésta una *unidad ocasional (unum per accidens)*. Podría concretarse esta verdad, de alta trascendencia psicológica y metafísica, en las siguientes fórmulas: *Unidad accidental* (no organizada). = *No-vida; Unidad organizada.* = *Vida.* = *Paralelismo psico-físico.*

Ignoramos si las plantas poseen el sentimiento de su unidad *per se*; pero es evidente que todo animal lo posee. Este sentimiento de nuestra unidad psico-física se llama *conciencia* (en alemán *Bewusstsein*: *Bewusst*, conocimiento, *Sein*, ser)... ¿Qué es, cómo es, qué puede la conciencia?

¿Existe algo en nuestro espíritu que pueda independizarse de las condiciones físicas y psíquicas, del determinismo de los actos reflejos simples y compuestos? Encastílese el psicólogo en su propia alma; encienda adentro la vieja luz de la *interna visio*; piense como Leibniz que su alma «no tiene ventanas»; y diga: ¿no siente *algo* den-